ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

LA MIRADA DEL MUERTO

BALADA DRAMATICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original

DE DOS INGÉNIOS

MADRID
IMPRENTA DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL
calle de la Flor Baja, núm. 22

1878

LA
MIRADA DEL MUERTO

BALADA DRAMATICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original

DE DOS INGENIOS

MADRID
IMPRENTA DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL
calle de la Flor Baja, núm. 22

1878

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	Srta. Amigó
DOLORES	Valero.
UNA JOVEN	Cuesta.
D. PASCUAL	Sr. Aparicio.
ENRIQUE	Costa.
D. TRIFON	Berenguer.

JÓVENES Y GENTE DEL PUEBLO.

ACTO UNICO.

Casa de pueblo. A la derecha, y en primer término, puerta que conduce á las piezas interiores: en segundo, otra que da á la calle. En el fondo un balcon practicable. A la izquierda una consola con un espejo encima. Muebles adecuados.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, DOLORES y várias jóvenes.

UNA JÓV. (Ofreciendo á Luisa un ramo.)
Las jóvenes del lugar
Que han cantado tus amores,
Te dedican estas flores
Que yo te vengo á entregar.
Aunque humildes, más lozanas
No brotan en la pradera;
Acéptalas tú, siquiera
Porque ellas son tus hermanas.
Como prenda de amistad,
Recíbelas sin desdoro,
Que vale harto más que el oro
Una buena voluntad.

LUISA. Tanto el obsequio y tan bien
A mis gustos se acomoda,
Que ellas serán en mi boda
El adorno de mi sien. (Vánse las jóvenes.)
(A Dolores:) Pónlas.

DOLORES. Dame... aquí; á este lado,
(Poniéndole algunas flores en la cabeza)
Y luégo con la mantilla...
(Alegre.) Estás muy mona, Luisilla.

LUISA. Es efecto del peinado.

DOLORES. Dentro de poco serás
De Enrique feliz esposa.
—Deja que ponga otra rosa

De estos claveles detrás.

LUISA. Aunque á él le han de parecer
Bien mis cintas y mis flores,
No son estos los mayores
Encantos de la mujer.
Por él, tan bueno y honrado,
He podido averiguar
Cómo un hombre debe amar
Y cómo ha de ser amado.
Que cual ráfaga de viento
Pasa el amor y se olvida
Si no se une nuestra vida
Con un mismo pensamiento.
Aquél llevará la palma
De la dicha conyugal,
Que su afecto principal
Ponga en las dotes del alma.
Sin que esto sea dejar
Por desidia ó por pereza
Descuidada la belleza
Que Dios nos quiso otorgar.
Mas para nuestro atavío
Nos ofrecen mil primores
Con sus aromas las flores
Y con sus ondas el rio.
Que no hay nada que lozana
Nuestra tez conserve y pura
Como la suave frescura
Del áura de la mañana.
Así Enrique me enseñó,
Querida Lola, á pensar:
Así me ha enseñado á amar,
Y así tambien le amo yo.

DOLORES. Un porvenir de ventura
Te aguarda, y dicha y placeres,
Que él te quiere, tú le quieres,
Y os va á bendecir el cura.
—¿Duerme tu tio?

LUISA. Así creo,
Que anoche llegó cansado.

DOLORES. Me parece muy cambiado.

LUISA. ¡Ya ves! Diez años...

DOLORES. Y feo.

LUISA. ¡Qué cosas! ¡Y aunque lo fuera,
Como á mi padre le quiero!
DOLORES. ¿Y tiene mal genio?
LUISA. Espero
Que no; mas si lo tuviera,
¿Qué remedio? Sufriria
Ocultando mi tormento;
Que ántes le debí el sustento
Y hoy me colma de alegría.
DOLORES. Sí: á mi padre le mandaba
Dinero; mas no venir
A verte dió que decir,
Y aquí en el pueblo se hablaba...
LUISA. Sin descanso trabajando
En su oficio noche y dia...
DOLORES. El es rico, y bien podia...
LUISA. Calla; le estás injuriando.
De mi orfandad condolido
Me dió sustento y consuelo:
Por él con filial anhelo
Late el pecho agradecido.
Solo y anciano, setenta
Años va á cumplir; yo creo
Que sufre: en sus ojos leo
Que algun pesar le atormenta.
Si á mis ruegos atendiera,
Con nosotros se quedára;
Yo su pena adivinára,
Y alivio á su pena diera.
DOLORES. «Es hombre de buena pasta,
Dice mi padre, y honrado;
Siempre puntual ha enviado
Todo lo que Luisa gasta.
Hombre que paga corriente,
Que tiene muchos doblones.
Y que sabe en ocasiones
Portarse bien con la gente.
¡Oh! ¡Pascual es un lagarto!»
Mas yo insisto...
LUISA. ¡Callaté!
DOLORES. ¿Te molesto acaso?
LUISA. Es que...
Es que sale de su cuarto.

ESCENA II.

DICHAS, PASCUAL.

(Luisa se levanta, y le abraza.—Dolores se queda un poco atrás.)

PASCUAL. Luisa, Lola, buenos dias.
(Á Lola:) Estás hecha una mujer,
Y guapa... ¡Vaya!
DOLORES. Es favor...
LUISA. Tio, ¿ha descansado usted?
PASCUAL. Perfectamente: (Triste.) hace tiempo
Que no he dormido tan bien.
LUISA. ¿Está usted enfermo?
PASCUAL. Quizá...
Enfermedad debe ser.
LUISA. ¿Y pasa usted malas noches?
PASCUAL. ¡Noches horribles!
LUISA. ¿Por qué?
PASCUAL. Acostarse y no dormir...
Cerrar los ojos y ver...
Y ver algo en las tinieblas,
Que no se sabe lo que es,
Pero que estremece el alma,
Y la agarrota y... (Transicion.) Chochez,
Chochez de viejos sin duda.
Mas líbrete el cielo, amen,
De que tus noches tranquilas
Turbe el insomnio cruel.
DOLORES. (¡Me da miedo!)
LUISA. ¡Tio! Vamos;
Que aquí en el pueblo...
PASCUAL. (Animándose.) Sí, á fé;
Aquí todo me recuerda
El tiempo dichoso aquel
Que en la casa de mis padres
Vió trascurrir mi niñez...
Lo he pensado; aquí me quedo.
LUISA. ¡Qué alegría!
PASCUAL. Viviré
Con vosotros, que á tu lado
No me asusta la vejez.

LUISA. (A Dolores:) ¡Ves qué bueno!
PASCUAL. Tu y Enrique
Jamás os alejareis
De mis brazos, ¿no es verdad?
LUISA. ¡Qué más puedo apetecer!
Mi cariño... el de los dos,
Que Enrique le quiere á usted
Como yo, se empleará
En servirle.
PASCUAL. ¡Luisa, ven
A mis brazos!
DOLORES. Yo me alegro
De que aquí se quede usted,
Y de que el pueblo le guste,
Aunque han pasado esos diez
Mortales años... Y yo
Que creia...
PASCUAL. ¡Dilo!
DOLORES. Pues...
Yo pensaba que teniendo
Aquí á Luisa, para que
Tantos años se pasasen
Sin venir, debia haber
Alguna razon, y... ¡vamos...!
Digo que me figuré
Que no le gustaba el pueblo,
Y ahora me convenzo, al ver...
PASCUAL. Era yo pobre; por eso
Salí del pueblo; logré
Tras mil sudores juntar
Unos cuartos, y ya ves
Que á gastarlos aquí vengo.
De Luisa pensando hacer
La felicidad, apruebo
Sus amores, porque sé
Que Enrique es leal y honrado,
Y que ella le quiere bien.
Por eso vengo á la boda,
Y el padrino voy á ser,
Que si él es pobre, soy rico,
(A Luisa:) y rica te dejaré.
Como regalo, te traigo
Unos trapos y un papel;

Los trapos son un vestido;
Este un testamento es:
Cuanto tengo será tuyo.

LUISA. ¡Tio!

DOLORES. (Aparte.) Le empiezo á querer.
(A Luisa:) ¡Luisa! Enrique y don Trifon
Se acercan. (A Pascual:) Perdone usté,
Pero nos vamos adentro:
Tiene que arreglarse y...

PASCUAL. Bien:
En dia de boda es justo:
Ponte guapa.

LUISA. (Marchándose.) Hasta despues.

ESCENA III.

PASCUAL (solo).

PASCUAL. Aquí son más sosegados
De mi pecho los latidos:
Aquí parece que encuentro
Para mis penas alivio.
¡Ah! Sí: la imágen funesta
De aquel dia y aquel sitio
No osará turbar de Luisa
El hogar puro y tranquilo;
Y en él hallaré el descanso
Que en balde á la noche pido. (Pausa.)
Todos ignoran el crímen,
Nadie puede descubrirlo:
¡Nadie...! y sin embargo, sufro
Fiero, implacable martirio,
Y mi corazon se rasga
De la conciencia á los gritos...
Espantosos son los dias,
Pero las noches... ¡Dios mio!
¡Qué cosas dice el silencio!
¡Qué horrendo es el torbellino
De las tinieblas preñadas
De misteriosos gemidos,
Y que luégo amontonándose
Como inmenso remolino
Se desploman silenciosas

Sobre mi pecho oprimido...!
¡Oh noche! Negro fantasma
De mi sosiego enemigo:
No llegues nunca, y si llegas,
Haz, fantasma compasivo,
Que mis ojos desvelados
Cierre el ángel del olvido...!
Mas ellos se acercan... Calma...
Cálmate, corazon mio.

ESCENA IV.

PASCUAL, ENRIQUE, D. TRIFON.

D. TRIFON. Don Pascual...
PASCUAL. Doctor, muy buenos.
(Al ver á Enrique, se estremece.)
(¡Dios me valga!) ¿Quién es éste?
D. TRIFON. Enrique, el novio de Luisa,
Mejorando lo presente.
ENRIQUE. Señor... (Con cariño.)
PASCUAL. (¡Si digo que hay horas
En que me ciega la fiebre,
Y hasta los rayos del sol
Negras sombras me parecen!)
D. TRIFON. Usted, señor don Pascual,
Tan sano y robusto siempre.
PASCUAL. ¿Yo? Sí.
D. TRIFON. ¡Qué gran complexion!
PASCUAL. Y ahora en este pueblo al verme,
Siento un gozo...
ENRIQUE. Es natural.
D. TRIFON. El efecto del ambiente.
No ha envejecido usted nada.
Quien está viejo es don Lesmes.
PASCUAL. ¿Qué don Lesmes? No recuerdo...
D. TRIFON. El padre de aquel alférez
Que se ahogó en el rio.
ENRIQUE. Fué
Muy sentida aquella muerte,
Y el pobre padre de pena...
D. TRIFON. Es que escucharme no quiere.
«Coma usted carne, le digo;

Poca verdura; aguardiente
Despues de comer.» Mas... nada,
No es posible convencerle.

ENRIQUE. El dolor... el verse solo...

PASCUAL. ¡Es claro...!

D. TRIFON. ¡Quiá! Lo que tiene
Es debilidad nerviosa.

ENRIQUE. Y como la falta siente...

D. TRIFON. De hierro en la sangre.

PASCUAL. ¿Qué?

D. TRIFON. Digo que ustedes no entienden
Nada de esto, y no lo extraño,
Que yo mismo, si no hubiese
estado un mes en París
—¡Todo un mes!—probablemente
No sabria que las penas
(Así dice el vulgo) pueden
Curarse como se curan
El sarampion y las fiebres.
Los antiguos lo ignoraban
Todo; hoy es muy diferente:
Hoy, el médico, ayudado
De la química y la... puede
Fijar con exactitud
La enfermedad del paciente.
Hoy ya sabemos que el llanto
Síntoma es de que padece
El cerebro: que la risa
De la médula procede
Espinal; del cerebelo
El movimiento depende,
Y sabemos que si escribe
En verso un hombre, se debe
Al fósforo que satura
Su cerebro, y si se muere...
Mas esto no les importa.
Voy á casa de don Lesmes
A hacer mi visita... y luégo
Vendré á la boda: hasta siempre. (Váse.)

ESCENA V.

PASCUAL, ENRIQUE.

PASCUAL (Aparte, convencido.
(¡Qué saber tan grande!)
ENRIQUE. Tio,
Permita usted que le llame
Con este nombre, que pronto
Tendré el derecho de darle...
PASCUAL. (Distraido.)
Sí... (Debilidad nerviosa,
El cerebro, la...)
ENRIQUE. Y que pague
Con mi gratitud eterna
Sus favores. Usted sabe
Que amo á Luisa...
PASCUAL. (Lo que el vulgo
Llama penas, los pesares...)
ENRIQUE. Pobre la juzgué...
PASCUAL. (Y quizá
Los remordimientos...)
ENRIQUE. Antes
De saber que fuese rica,
En mi pobreza gozándome,
Bendecia mi trabajo,
Que iba á sustentar á un ángel.
Hoy su riqueza no llega,
Porque me quiere, á humillarme;
Mas en mi mente suscita
Recuerdos, que trato en balde
De arrojar de mi memoria...
¡Rico era tambien mi padre!
PASCUAL. ¡Rico! (Medio distraido.)
ENRIQUE. En Aragon tenía
Bienes, y un delito infame
Me dejó huérfano y pobre.
PASCUAL. ¡Un delito! (Con viva atencion.)
ENRIQUE. Con caudales
Del gobierno—era empleado
De Hacienda—cerca de Caspe,
Bandoleros sin entrañas

Le mataron por robarle.

PASCUAL. Cerca de... ¡Sigue!

ENRIQUE. Despues,
De pena murió mi madre,
Y el gobierno nuestros bienes
Vendió para reintegrarse.
Quedé niño, pobre y huérfano;
Huí del pueblo, y guiarme
Quiso Dios aquí; y un dia,
Cansado, arrecido, exánime,
A la puerta de la iglesia
Creí morirme de hambre.
Mas la mano bondadosa
Del señor cura á ampararme
Vino; me arrancó á la muerte,
Me educó, me hizo pasante
De la escuela, y usted hoy
Con Luisa ha venido á darme
La única dicha del mundo
Que en mi pecho herido cabe.

PASCUAL. ¿Y de aquellos bandoleros?

ENRIQUE. Nada llegó á averiguarse.
Diez años van ya cumplidos.

PASCUAL. ¿Y el hecho ocurrió...?

ENRIQUE. En la márgen
Del rio: sobre una piedra
Colocada entre dos árboles,
Con el cuello ensangrentado
Se encontró el yerto cadáver.

PASCUAL. ¡Calla!

ENRIQUE. No; de mi memoria
No se borran los detalles
De aquel crímen; su relato
Quedó aquí (La frente) impreso con sangre,
Y no bastáran cien años,
Cien siglos para olvidarle.

PASCUAL. ¡Enrique...! (¡Dios poderoso!
¡Que esto más vengais á darme!
¡Que hasta el hijo de la víctima
Mis tristes horas amargue!)

ENRIQUE. Se horroriza usted...

PASCUAL. ¡Enrique...!

ENRIQUE. Un hombre de bien no sabe

A dónde llega la infamia
De los hombres criminales.
¡Ah! Si el bárbaro asesino
Hubiera visto á mi madre
Pobre, enferma, desvalida,
Tender la mano anhelante
Pidiendo de puerta en puerta
Un trozo de pan que darme;
Si, como yo, hubiera visto,
A aquella anciana arrancarse
De su descarnado cuerpo
Los harapos miserables
Para cubrirme del frio
Que á ella le helaba la sangre;
Si la hubiera visto muerta,
Muerta en mis brazos...

PASCUAL. ¡Oh! ¡Cállate!

ENRIQUE. ¿No hubiera dicho aquel hombre
Que una vida no es bastante
Para pagar un delito
Que engendra tantos desastres?

PASCUAL. Pero ¿por qué á la memoria
Tan tristes recuerdos traes?

ENRIQUE. ¡Alma noble! Usted no puede
Oir tranquilo...

PASCUAL. Tú no sabes
Lo que en el alma de un viejo
Dios en grabar se complace...
No sabes que hay en la vida
Otros dolores más grandes
Que el tuyo...

ENRIQUE. ¡Imposible!

PASCUAL. (Cogiéndole por una mano.) ¿No?

ENRIQUE. No.

PASCUAL. Pues óyeme un instante;
—Enfermo, viejo y hastiado
De esta miserable vida,
La tuve no há mucho unida
A un amigo... ¡á un desgraciado!
Me lo has hecho recordar,
Pues supe de él con horror
Que hay un tormento mayor
Que el que tú puedes pasar.

Aquel hombre no tenía
Que llorar desdicha alguna,
Y hasta la inquieta fortuna
En su bien se complacia.
Era para él un tesoro
Aun el negocio más llano,
Como si bajo su mano
Se reprodujera el oro.
Robusto, libre y sin pena,
No turbaba su quietud,
Ni el temor por su salud,
Ni el cuidado de la ajena.
Los que sin hondo interés
A aquel hombre contemplaban,
Llenos de envidia exclamaban:
«¡Miradle, qué feliz es!»
Mas yo, que siempre á su lado
Como una sombra vivia,
Yo al contemplarle decia:
«Miradle, ¡qué desgraciado!»
Y lo era, Enrique, en verdad:
Porque de su pecho herido
Bramaba en cada latido
Una horrible tempestad.
Pues miéntras tu corazon
Guarda de tu padre el nombre,
Guardaba el suyo de otro hombre
La sangrienta aparicion.
Tú, huérfano, quizá adviertes
Cuando á tu buen padre lloras,
Que son ¡ay! consoladoras
Esas lágrimas que viertes;
Pero las que él derramaba
Eran—lo sé yo por él—
Amargas como la hiel,
Ardientes como la lava.
En su mísera existencia
Ni un punto de paz tenía:
Que en todas partes oia
Los gritos de su conciencia.
Y cuando pedia al lecho
Un reposo nunca hallado,
El fantasma ensangrentado

Iba á desgarrarle el pecho.
Y á los gritos de dolor
Que el infeliz proferia,
El fantasma se reia
Con risa que daba horror.....
¿Qué hablas tú de pena y duelo?
¿Qué sabes lo que es sufrir,
Si no has llegado á sentir
¡Ay! la justicia del cielo?
Revolverse en el abismo
De terror que el pecho encierra,
Ir recorriendo la tierra,
Como huyendo de sí mismo;
En todas partes hallar
Fantasmas acusadores;
Ver do quiera delatores
Sin poderlo remediar.
Y por la noche y el dia,
En el bullicio y la calma,
Irse consumiendo el alma
En una eterna agonía.....
Esto es, Enrique, sufrir;
Esto es, Enrique, dolor;
Mira si hay otro mayor
Que el que tú puedes sentir. (Pausa.)

ENRIQUE. ¡Don Pascual, usted!

PASCUAL. ¡Yo...! ¡Qué...!

ENRIQUE. Que no sé cómo explicarle
Lo que dentro de mí pasa;
Las ideas singulares
Que en mi despierta la historia
Que acaba usted de contarme...
¡Si pudo ser ese amigo
El que asesinó á mi padre!

PASCUAL. ¡Qué dices!

ENRIQUE. ¡Tio del alma!
Por la memoria imborrable
De aquellos séres queridos,
Dígame usted si algo sabe...

PASCUAL. ¡Yo saber! ¿De qué?

ENRIQUE. ¡Oh! Señor:
Ayúdeme usté á buscarle:
Entre los dos, de seguro,

Le hallamos.

PASCUAL. Y si le hallases,
¿Qué harias con él...? responde.

ENRIQUE. Lo que usté haria...: vengarme.

PASCUAL. Mas ¡qué! ¿la sangre se lava
Derramando nueva sangre?

ENRIQUE. ¡Sí!

PASCUAL. ¡Le matarías?

ENRIQUE. ¡Yo!
¿Me juzga usted tan cobarde?
¡Manchar yo mi honrada mano
Poniéndola en un infame!
¡Jamás!

PASCUAL. (Asombrado.) Pues entónces, cómo...
¿Cómo intentabas vengarte?

ENRIQUE. Entregándolo á quien mancha,
Sin que ninguno á él le manche.

PASCUAL. ¿A quién?

ENRIQUE. Al verdugo.

PASCUAL. (¡Horror!)

ENRIQUE. Ese castiga al culpable
Dándole muerte y deshonra...
¿Qué mayor castigo cabe?

PASCUAL. ¡Es verdad! Pero eso... ¿Entiendes?
Eso es peor que matarle.
Eso es horrible... ¡espantoso...!

ENRIQUE. ¿Qué hay en ello que le extrañe?

PASCUAL. No me extraña.

ENRIQUE. (Receloso.) O yo estoy ciego,
O usted pretende ocultarme
Cosas que ignoro, y que usted,
Aunque las calla, las sabe.
Le estoy viendo á usted luchar,
Me lo díce su semblante...

(Pascual esquiva su mirada entre aterrado y confuso.)

¡Señor Pascual...!

PASCUAL. (En el colmo del terror.) ¡Qué!

ENRIQUE. Responda.
¿Quién asesinó á mi padre?

PASCUAL. (Aturdido y balbuciente.)
A... tu...

ENRIQUE. Usted debe saberlo.

¡Sí! ¿Quién fué...?

VOCES. (Dentro.) ¡Pascual! ¡Qué es tarde!
¡Enrique! ¡Vivan los novios!

PASCUAL. (Déjase caer en una silla.)
(¡Dios justiciero, amparadme!)

ESCENA VI.

D. TRIFON y várias personas por la puerta de entrada. LUISA y DOLORES por la otra.

D. TRIFON. En la iglesia espera el cura;
Vestidos miro á los novios,
Y en la calle los chiquillos
Esperan vernos á todos.
Para celebrar la boda,
Faltan ustedes tan sólo.
Conque, ¿vamos?
(Observando á Pascual.)
Mas ¿qué es eso?
¿Qué tiene usted? (Le toma el pulso.)

LUISA. ¡Dios piadoso!
¿Está usted malo?

PASCUAL. (Esforzándose.) No tal...

D. TRIFON. Es cansancio; con un poco
De vino...
(Sacan un vaso.)

PASCUAL. Gracias; mas no
Puedo; quisiera estar solo.
(A Luisa y Enrique:)
Id á la iglesia. (A Lola:) Padrino
Será tu padre.
(Se acercan Luisa y Enrique.)

LUISA. ¿Nosotros
Ir sin usted?

ENRIQUE. (Él lo sabe.)

PASCUAL. ¡Luisa...!

LUISA. No: de ningun modo.

D. TRIFON. (Aparte á Enrique:) Tiene aumento de calor;
Esto es cosa del estómago.

PASCUAL. Id á la iglesia: no quiero

Que sea este mal estorbo
De la boda: aquí os aguardo,
Y volved casados pronto.

LUISA. Tio, ¿qué importa...? Más tarde;
Mañana quizá... ó el otro
Estará usted bueno. Enrique,
¿No es verdad?

ENRIQUE. Yo me acomodo
A lo que mandes.

PASCUAL. ¡No!

LUISA. ¡Tio...!

VOCES. (Dentro.) ¡Ya no se casan los novios!
¡Ya no hay boda!

PASCUAL. (Con más energía al oirlo.)
Yo os lo ruego.
Dadme ese gusto: que esposos
Pueda abrazaros hoy mismo,
Y no habrá quien sienta gozo
Mayor que el mio; os lo juro.
¡Idos! ¡Idos!

(Luisa y Enrique miran con inquietud á D. Trifon, y éste les dice aparte y con desden:)

D. TRIFON. (Es nervioso.)

LUISA. ¡Tio!

D. TRIFON. (Hacer lo que desea
Es lo mejor.) (Alto.) Idos todos,
Que á la vuelta de la iglesia,
Con el almuerzo... El reposo
Ahora conviene.

PASCUAL. (Imperioso.) ¿No os vais?

D. TRIFON. (Aparte, animándoles.)
(No le irriteis) (Alto.) Volved pronto.

(Luisa y Enrique, despues de mirarse y dudar, se deciden.)

LUISA. (Abrazando á Pascual.)
¡Tio, adios!

PASCUAL. ¡Adios!

ENRIQUE. (Va á hacer lo mismo; pero un movimiento que parezca natural de Pascual se lo impide, y dice con aire respetuoso:)
Señor...
(Volveré... Lo sabe todo.)

LUISA. (¡Lola, quédate!) (Se lo dice aparte, miéntras le ayuda á ponerse la mantilla.)

DOLORES. (Con aire de mal humor.) (¡Qué encargo
Tan alegre!)

(Luisa vuelve á interrogar con la mirada á don Trifon, y éste dice muy convencido:)

D. TRIFON. Yo respondo.

(Empiezan á salir.)

VOCES. (Dentro.) ¡Ya salen! ¡Ya salen!

LUISA. ¡Vamos!

VOCES. (Dentro.) ¡Ya salen! ¡Vivan los novios!

(Vánse.)

ESCENA VII.

PASCUAL, DOLORES, D. TRIFON.

DOLORES. (Aparte.) ¡Buen dia de boda paso
Aquí encerrada!

PASCUAL. (Despues de dudar un momento.)
Doctor,
Escuche usted dos palabras...
¡Véte, Lola!

DOLORES. (Aparte:) ¡Bien estoy!
Una dice que me quede,
Y el otro dice que no.

(Se aleja y asoma al balcon practicable.)

PASCUAL. (Como no atreviéndose á hablar.)
Decia usted hace poco...
Y yo aquí en el corazon
Siento... Nos decia usted...
Que en Francia... usted aprendió...

D. TRIFON. Explíquese usted.

PASCUAL. No acierto...
¿Que las... (transicion) puede usted, doctor,
Arrancar de aquí, del alma...?

(Se lleva las manos á la cabeza y al corazon.)

D. TRIFON. Del alma, ¿y qué es eso?

PASCUAL. (Arranque.) ¡Yo
Quiero descansar!

D. TRIFON. (Con calma.) Pues ópio.

PASCUAL. Que me atormenta un dolor...
D. TRIFON. Pues cloroformo.
PASCUAL. Y quisiera
Olvidar...
D. TRIFON. Pues buen jamon.
Quien bien come, presto olvida,
Ha dicho no sé qué autor.
PASCUAL. Siento un malestar, y siento...
D. TRIFON. A ver el pulso. (Se lo toma.) ¡Ilusion!
No siente usted nada.
PASCUAL. Es que,
¿Puede usted curarme, ó no?
Hay algo que me atormenta
Dentro de mi corazon.
Fantasmas que me persiguen,
Gritos agudos de horror:
Ojos que me están mirando
Con insistencia feroz;
Y aunque yo cierre los mios,
Siempre viéndolos estoy,
Con dos rayos por miradas,
Cuyo siniestro fulgor
Ni puede usted imaginarse,
Ni puedo explicarlo yo.
D. TRIFON. ¡Bah, bah, bah! Todo eso tiene
Muy sencilla explicacion.
Es la sangre. El ejercicio
Moderado: así. una, ó dos
Horas al dia: la higiene,
La buena alimentacion,
Y algun remedio sencillo,
Le pondrán como un reloj.
Ahora, acuéstese usté un poco,
Y duerma usté sin temor.
¡Ea, á descansar! Que luégo...
(Yéndose)
(Mal de ricos; aprension.)

ESCENA VIII.

PASCUAL, DOLORES (en el balcon).

PASCUAL. ¡Dormir! ¡Descansar...! ¡Ah, sí!
Tras de eso voy con empeño;
Pero el descanso y el sueño
Ya no existen para mí.

DOLORES. (En el balcon. Aparte.)
Don Trifon se va, y yo quedo
A solas aquí con él...

PASCUAL. ¡La soledad es cruel...!
¡Tengo miedo!

DOLORES. (¡Tengo miedo!)

PASCUAL. ¡El doctor...! ¿De qué su ciencia
Le sirve ruin y mezquina,
Si no tiene medicina
Para curar la conciencia?
(Apretándose el pecho.)
Aquí tengo, aquí, mi mal,
Diga lo que quiera ese hombre,
Para él *conciencia* es un nombre,
Un nombre convencional;
Mas ¡ay! yo con ella en guerra
No hallo para mí consuelo,
Ni esplendores en el cielo,
Ni armonías en la tierra.
En negra noche sumido,
Perpétuas sombras palpando,
Voy al sepulcro bajando
Por fuerza extraña impelido.
Y aislado en este desierto,
No veo á mi derredor
Más que el siniestro fulgor
De la mirada de un muerto. (Pausa.)
(Tranquilizándose.)
Pero ¿por qué me atormenta
Esta idea hoy como ayer?
Nadie, al fin, lo ha de saber,
Si mi lábio no lo cuenta.
Envuelto el crímen quedó
En un misterio profundo;

Nadie lo sabe en el mundo,
Nadie..., sino Dios y yo.
Y Dios mismo al presentarme
Al hijo de aquel... quizá,
Pues mi sobrino á ser va,
Y va, por serlo, á heredarme,
Dios bondadoso se apiada
De mi tormento infinito,
Y no escucharé aquel grito,
Ni veré aquella mirada...
Enrique así... ¡es natural!
Gozará de lo que es suyo;
Y áun más, pues le restituyo
Triplicado el capital...
(Queriendo convencerse.)
¡Oh, sí, sí...! En su raro estilo
Bien lo decia el doctor...
La sangre... ¡Gracias, Señor!
¡Ya podré dormir tranquilo!

DOLORES. (En el balcon, mirando á Pascual.)
(¡Qué gestos hace! No entiendo
Lo que dice... (Mirando á la calle.)
¡Si vendrán...!)

PASCUAL. ¡Pero este incesante afan
Que me está el pecho royendo...!
Yo era pobre... Él, sí, tenía
Cierta confianza en mí:
Viajando le conocí,
Y él en mi honradez creia...
Mas no le busqué, en verdad;
Fué sin duda su destino...
Me lo encontré en el camino...
(Recordando, como á pesar suyo, y estremeciéndose gradualmente con exaltacion.)
Y la hora... y la soledad...
¿Por qué me habló del dinero?
¿Por qué quiso acompañarme?
¿Por qué se empeñó en llevarme
Por aquel triste sendero...?
Iba ya cayendo el dia...
El bosque á la diestra mano,
Negro, irguiéndose, y ufano,
Sombra inmensa parecia.

A la izquierda las corrientes
Del rio Ebro murmuraban,
Y oscuras nubes flotaban
Encima de nuestras frentes:
De pronto sentí correr
Fuego en mis venas impuras,
Y que las nubes oscuras
Penetraban en mi sér;
Y ciego, y desatinado,
Y sin darme cuenta de ello,
Eché las manos al cuello
De aquel hombre desarmado...
¡Cayó...! De sus lábios rojos
Grito de angustia brotó,
Y una mirada clavó
De sus ojos en mis ojos...
Le apreté con saña impía;
Pero él sin cesar miraba,
Y cuanto más le apretaba,
Más sus párpados abria...
Y la mirada fatal
Aquí está fija, imborrable,
Como sentencia implacable,
Que persigue al criminal...!
¡Oh, qué horror...!

DOLORES. (Saliendo.) ¡Señor!

PASCUAL. (Aterrado.) ¡Dios fuerte!
¿Quién eres?

DOLORES. ¡Soy yo!

PASCUAL. ¡Traidora!
¡Me escuchabas!

DOLORES. (Asustada.) ¡Yo...!

PASCUAL. (Amenazador.) Pues la hora
Ha llegado de tu muerte.

DOLORES. (¡Loco está!)

(Pascual se abalanza sobre ella, y ella huye gritando desaforadamente.)

¡Socorro!

PASCUAL. ¡Calla!

DOLORES. (Dentro:) ¡Socorro!

PASCUAL. ¡Aún grita, Dios mio...!
Algo negro, horrible y frio
Dentro de mi pecho estalla...

Va á delatarme... y vendrán,
Y de la víctima en nombre,
Dirá su hijo: «¡Muera ese hombre!»
Y ellos: «¡Que muera! dirán.

(Enrique aparece en la puerta, y su figura se refleja en el espejo de enfrente. Pascual dirige allí sus ojos extraviados; y en el colmo del terror, apenas puede balbucear estas frases. Depende del actor.)

¡Ah!... sí... sí... sus ojos son...!
Esa es su misma mirada...
Ya sé que está decretada
La espantosa expiacion...

(Forcejeando como si le arrastrasen al cadalso y le pusieran el dogal al cuello.)

¡El verdugo!... No, no quiero...
Aparta esa infame soga...

ENRIQUE. (¿Qué es esto?)
PASCUAL. (Llevándose las manos á la garganta.)
¡Me ahoga...! ¡Me ahoga!
¡Piedad...! ¡Compasion...! ¡Yo muero!

(Cae muerto, y Enrique, aterrado, se acerca sin comprender.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUISA, D. TRIFON, DOLORES.—Gente del pueblo.

LUISA. ¿Qué pasa?
ENRIQUE. No sé... Algun mal
Le ha dado...
D. TRIFON. (Abriendo calle entre la gente.)
¡A ver!
LUISA. (Dejándole paso.) Al instante...
D. TRIFON. (Le pulsa.) Un ataque fulminante
De congestion cerebral.
LUISA. ¡Y qué...! (Con ansiedad.)
D. TRIFON. Que ha muerto.
LUISA. (Arrojándose llorando sobre el cadáver.)
¡Señor...!
¡Tio...!
D. TRIFON. Concibo su duelo;
Pero tenga usted el consuelo
De que ha muerto sin dolor. (Cae el telon.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.